

ne el desierto; pero los españoles les aventajaban, si no en número, sí en valor y temeridad... por esto vencieron...

Cómo suspira el fiero caid cautivo que lleva en su grupa ese capitán castellano. Valiente es el moro; pero el cristiano dispersó a sus zenetes y le prendió al intentar detenerles...

«Conmovido el capitán—de las lágrimas que vierte parando el veloz caballo—que paren sus males quiere.»

El no está acojido por la humillación de verse cautivo, pues no es esclavo quien hizo lo imaginable por no serlo. El piensa en su casa, donde le espera una bella mulsulmana de ojos profundos como misterios orientales...

«extremo de las hermosas»

como dice con pasión este capitán de cien zenetes.

El capitán español ya comprende sus suspiros; también siente sus sollozos:

«Si eres del Amor cautivo,—desde aquí puedes volverte; que me pedirán por robo—lo que entendí que era suerte.»

Capitán español, corazón noble y generoso, venciste con tu espada y con tu gesto. Bello rasgo que hace postrar a ese moro inflexible a tus pies; que te ensalza con gratitud:

«Vivas mil años, le dice,—noble capitán valiente, que ganas más con librarme,—que ganaste con prenderme.»

* * *

Bizarria, caballeridad y nobleza, flores que adornan al soldado español, que aureolan su figura, que destellan brillantes, desde el remoto campo de batalla y llegan a la poesía, lenguaje de los dioses.



IDEARIO EXTREMEÑO

Para mal siempre hay dineros, || para bien todo es estrecho.

ROMERO DE CEPEDA.

Cuando se comienza a transigir sobre un principio, ese principio comienza a perder su imperio sobre las sociedades humanas.

DONOSO CORTÉS.

Yo que bellotas comí || y pan y galletas vos, gusanos ambos a dos || nos han de comer aquí.

DIEGO SÁNCHEZ.

Ha pasado un paraguero

Ha amanecido una mañana de luz vieja, parda de pizarra y humos; una mañana compostelana, llena de goteras, de un gris de tierra o hueso, de color de fraile. Es una mañana sin vientos ni distancias, de un cielo bajo, barroco y sucio, como una frente preocupada, con nubes o ideas de yeso... Lluve en paz, con finísimas lentitudes, en un retardado hilvanar del tiempo... Visto el día tras los cristales empañados de mi ventana, trasparece con lejanía de pecera dando gracia y quitando líneas al contorno de los transeúntes... Poco a poco, la luz se enhuera y huele como una luz corrompida, pero la paz y el silencio se hacen más hondos...

Pasa un campesino denso, arropado, barbudo y basto, como un rey go-go... Suena su andadura como un almadreño falsificado... Frente a mi ventana, zarpa el trasatlántico de un rascacielo, punteándose de luces y embrujándose en la llovizna con su carga de sueños... Es un día inacabado como un pollo en su vitelo... Todo inclinado y enrejado en lluvia, parece obstinado en hacerse arpa y sonar...

...Pasa un paraguero-lañador, con su aljaba y su gavilla de paraguas viejos a la espalda... Se para en la esquina próxima y nos avisa a todos de su oficio y sus favores... Tiene una voz enjugada de todos los vientos y un mirar tostado de luces de todos los caminos... Toda su humanidad está transida de lejanías que tiemblan en su voz... Te he escuchado conmovido, paraguero, y no sé por qué yo también parece que tiemblo... He sabido ahora que yo también tengo vocación de lañador y paraguero, que he viajado en un andar sin fin, con una aljaba de ideas y de sueños sobre el corazón... He sabido...

Yo estaba enfermo de rumbos, hasta sentir el corazón como una ardiente margarita de caminos, ávida de ser deshojada por una mano del azar... Todo el sér se me iba, galopando sueños, frenéticos de prados de pena, de arroyos pensativos, de nubes de azúcar, de montes encendidos con muslos y mejillas nacarinos... A la embestida de los horizontes, rodaban dentro de mí los paisajes mareados con un ingrato mareo de turismo... ¡Qué turbio todo!... ¡Cuánta visión sin ternura!... ¡Qué sabios y andamiados, con todas las ortopedias de las guías y las lecturas, eran todos mis viajes, aun en sueños!...

Ahora, oyendo tu voz y viéndote ahí, en la esquina, con magra sencillez de quien obedece sonámbulo a su vocación de peregrino y nunca aspira a «estar de vuelta», siento yo la nostalgia de esa sencillez y esa vocación de andar... Todo yo me siento nudo cardinal de rutas y senderos, con hambre de pausadas marchas, en sosegadas, rítmicas andaduras, para saber, para aprender de tí a gustar, grano a grano, los racimos de paisajes...

...Ya sé andar, andar... ¡Y sin saber adónde!, con redondo gozo de errabundo estricto... Y sé ya ir extirpando soledad en los rincones del paisaje, donde crece viciosamente, con solo presentar la mía... Como ya sé ir destruyendo silencios y silencios con éste que me mana dentro... ¡Qué vertical y

egregio y alto y limpio se siente uno, andando, corrigiendo dictámenes al sino, colgándose los haces de caminos al hombro, como tú, paragüero soñador!...

...Ya sé lañar hiendas a los montes, remendar paisajes de latón, enderezar abolladuras a los cerros azulinos y soldar cielos viejos de invierno, acuosos de humo, con otros cielos jóvenes y musculados de enérgicas primaveras... Sólo de soñar todo esto, desde que estás ahí, en la esquina, paragüero, me imagino ya con muchas lunas en mi rostro; y en los ojos, muchas luces y sombras de noches de peligro; y en el recuerdo, una buena colección de horas; y en la boca, la sal de muchos vientos; y en el oído, campanadas de todos los relojes...

...Yo ya sé, como tú, paragüero lañador, de nubes viejas y de pardos ríos, usar el varillaje de la lluvia para el paraguas derrengado de cualquier árbol triste, también viejo quizás... Y sé aprovechar el estaño arriñonado de ardientes nubes para cualquier gotera de un cielo en ruinas, o la gota ardiente de una idea generosa para las botanas del alma y los malos recuerdos agujereados por el rencor...

...Yo ya sé como tú, paragüero generoso, tejedor de sueños y caminos, ir olvidando a los malos posaderos, para recordar tiernamente a los que nos acogieran un día, en su posada, para compartir el pan generoso y la presencia confraterna... Que el vivir es un andar y rodar por las veredas, trenzando rutas con que se va tejiendo su propio texto melancólico el alma sitibunda de andaduras y lejanías...

...Y como tú, quisiera, al descansar un día en el huequecillo caliente de una cava, llegar a ella con alma madura y voz serena de muchas lentitudes, después de olvidar a los malos posaderos, pero conservando el polvo de todos los caminos...

PEDRO CABA.



POLVO ERES

De César a cesar hay un acento:
tan minúsculo signo de evidencia
que el más leve oscilar de la existencia
te lo puede arrancar en un momento.

La miseria es tu base y tu elemento,
deleznable grandeza socavada.

Para hacerte pasar de todo a nada
basta un trazo sutil, un simple acento.

EUGENIO PATO.

VIVO Y MUERTO

Como un araño ocre
con ansia y miedo de abismo,
baja con furia y desgana
la culebra del camino.

Zalemas le cfrece al monte,
le borda un festón rojizo,
y el monte se queda quieto
mientras él baja festivo.

.....
.....

Quieto como el monte estoy
casi muerto, pero vivo;
paisaje como el paisaje,
como el camino con ritmo.

El alma como en reposo
me la bordea el latido
de un corazón en vigilia
con ansia y miedo de abismo.

SANTOS SÁNCHEZ-MARÍN.

JUNIO

Ha dejado olor a sapo
la cola de la tormenta.

Las peñas duras y abruptas
se hacen blandas, y la hierba
y las flores y los árboles reverdecen.
(Y el ánima se destempla.)

Una moza rubia crece
hinchando pecho y cadera
con su aliento.

Huele a serpiente
y a virgen...

En la ventana una vieja
limpia el polvo a Santa Bárbara
y apaga, después, la vela.

JESÚS DELGADO VALHONDO.

